

Cartas a un “colibrí ahogado”: la correspondencia Gombrowicz-Piñera pos gesta ferdydurkista¹

PABLO GASPARINI
Universidade de São Paulo

Hay una época áurea de la correspondencia entre Piñera y Gombrowicz, la de las tantas veces relatada gesta ferdydurkista. En un artículo de la revista cubana *Unión*, “Gombrowicz por él mismo”, Piñera reproduce la dedicatoria que el escritor polaco le escribe en uno de los flamantes ejemplares publicados por editorial Argos, el día 26 de abril de 1947:

Virgilio, en este momento solemne declaro: tú has sido mi descubridor en Argentina, tú me has tratado sin mezquindad, sin reservas ni desconfian-

¹ Era el objetivo original de este artículo leer en contrapunto las cartas de Witold Gombrowicz a Virgilio Piñera y la de éste al autor de *Ferdydurke*. Con el avance del trabajo fuimos percibiendo que las cartas de Witoldo a Piñera o a los “Estimados Virgilio y Humberto” son de relativa accesibilidad. Muchas de ellas fueron publicadas en diversos medios y gracias a la investigadora polaca Klementyna Suchanow (que ha indagado en el Archivo Piñera en La Habana) poseo copia reprográfica de las que no han sido publicadas. No sucede lo mismo con las cartas de Piñera a Gombrowicz. La investigadora Ewa Kobyłecka-Piwońska de la Katedra Filologii Hiszpańskiej de la Uniwersytet Łódzki me ha confirmado que en la Beinecke Library, donde se encuentra el archivo Gombrowicz, sólo se conservan dos cartas de éste a Piñera (y una de éste al polaco a la cual pudimos acceder gracias a la tesis de Milda Žilinskaitė). Hemos intentado suplir esta falta reponiendo algunas cartas de Piñera que han sido publicadas o al menos aludidas en diversas revistas y libros; sin embargo, la mayor parte de las mismas continúan sin encontrarse. ¿Acaso Gombrowicz no conservaba las cartas de su amigo cubano? Lo dudo. Con la honestidad que debe tener el trabajo intelectual confieso esta falta y presento este artículo como una suerte de “work in progress” en la que Piñera se nos aparece menos por sí mismo que en las figuraciones del escritor polaco. El *corpus* hace así a la perspectiva y Piñera, una vez más, vuelve a escapársenos...

zas, me has tratado con una amistad fraternal. Este nacimiento de Ferdydurke se debe a tu inteligencia y a tu intransigencia. Por lo tanto, te otorgo el digno cargo de jefe del ferdydurkismo sudamericano y ordeno a todos los ferdydurkistas que te veneren como si fueras yo mismo. ¡Ha llegado la hora! ¡Al combate!²

Esta fervorosa dedicatoria, característica, según Piñera “de la personalidad gombrowicziana, mezcla de mistificación y seriedad”, estrena el tuteo como marca enunciativa de amistad y camaradería. “A partir de ahora vamos a tutearnos. ¿Cómo estás, Piñera? ¿Cómo estás Rodríguez?”³ relata Virgilio Piñera en el mismo artículo al describir un Gombrowicz exaltado que decide regalarle a él y a Humberto Rodríguez Tomeu (el otro cubano del celebre comité de traducción) este tratamiento por el que el polaco se autoriza a inaugurar una serie de progresivas y asfixiantes demandas habilitadas, al parecer, por la falta de distancia inherente a lo familiar.

La exigencia, sin embargo, se verá más persistente que el mero tratamiento informal. “Recién recibí Piñera su carta”⁴ le escribirá, por ejemplo, Gombrowicz a los “Queridos Piñera y Humberto” desde una de sus estancias en el chalet de Pardiñas el tres de noviembre de 1947, es decir algunos meses después de la publicación de la novela. Como otras tantas cartas se trata de una larga lista de directivas para la difusión de *Ferdydurke* (en otras incluirá reseñas que él mismo se encarga de redactar y que pedirá enviar a diferentes diarios y revistas con remitentes falsos). El tono general sigue siendo el de la gesta (“No hay motivo para gemidos ni lamentaciones. La batalla será dura por cierto

² Virgilio Piñera, “Gombrowicz por él mismo”, *Unión*, n° 1, Año VI, La Habana, 1968, p. 116.

³ *Ibid.*

⁴ Trabajamos aquí con la carta reproducida por Piñera en “Gombrowicz por el mismo”. Algunos aspectos del original (fundamentalmente la singularidad del castellano de Gombrowicz y la afectividad que demuestra la frecuente distorsión del apellido de Virgilio) han sido apagados por la edición. El original dice, por ejemplo, “Recién recibí la carta suya, Piñeiro” y está dirigida a los “Queridos Piñeiro y Humberto”. Agradezco a Klementyna Suchanow la copia de esta y de otras cartas originales. Todas las cartas sin indicación específica de fuente provienen de material de archivo y serán reproducidas sin correcciones ortográficas.

y correrá la sangre – mas venceremos”) aunque lo que más llame aquí la atención sea el lugar de falta en la que se coloca el escritor polaco y su rigurosa manera de entender la amistad: “Ya ven con cuánta injusticia me trata el mundo y ojalá encuentren en este pensamiento amargo el estímulo para estrechar aun más nuestras filas, porque, ya saben qué cosa es la Amistad y qué deberes impone”.⁵

A juzgar por el despecho que permea la correspondencia posterior, la tarea de difusión que el polaco les ha encargado a Virgilio y a Humberto parece no correr por los senderos esperados, y aún más, siquiera parece existir el nivel de reciprocidad epistolar exigido por el desde ahora decididamente dolido o resentido Gombrowicz. Una carta del quince de noviembre de 1948 posee el vehemente íncipit: “Estimados Virgilio y Humberto. No sé si el silencio de Uds debo interpretarlo como falta de ganas para mantener relaciones epistolares conmigo”; otra del quince de junio de 1949 es un mero lamento por la fracasada expectativa de Gombrowicz de mantener una suerte de diálogo literario con los cubanos a partir de la lectura cruzada de sus escritos.⁶ Se trata de un Gombrowicz que trabaja ya en el Banco Polaco de Buenos Aires donde se dedica a la escritura de *Transatlántico* y que aguarda comentarios de Virgilio y Humberto sobre su *Drama* (en referencia, suponemos, a su obra *El Matrimonio*) y aun noticias

⁵ Virgilio Piñera, “Gombrowicz por él mismo”, *ob. cit.*, p. 119.

⁶ Es frecuente en la correspondencia de Gombrowicz que este deseo de diálogo literario se diga a partir de cierta posición magistral. En muchas de sus cartas el polaco (sin que nadie se lo pidiese) coloca a Piñera y a Rodríguez Tomeu en una suerte de relación discipular, generalmente para brindarles un consejo constante: el de que cultiven un estilo “sencillo y razonable”. En una carta de 1947 les aconseja “no se dejen (*sic*) dominar por la palmera y no sean paradójales ni extremistas, sino que traten de encontrar el lenguaje cuerdo y humano, sencillo y razonable y una actitud amplia es decir que sea de muchas realidades y para muchos géneros y tipos de hombres. En otra del dos de febrero de 1949 (escrita entre castellano y francés): “vous devez ver le pont qui puisse unir votre monde avec le monde quotidien, moral, simple des gens et j’ai vu avec plaisir que dans ce sens la convivence avec moi Vous a fait du Bien parce que vos derniers articles quoique être moins ‘brillants’ (ah, este brillo del Sur/se caracterizents) une façon bien plus simple, directe, tranquille de presenter les choses Mais pour ce Vous devez mon cher méditer bien votre attitude devant la vie, etc”.

sobre la representación de *Electra Garrigó* de Piñera en Cuba.⁷ Pero el diálogo literario esperado no ocurre, aparentemente los cubanos no hacen más que chotear:

Estimados Virgilio y Humberto:

Hemos recibido la poca sería carta de ustedes pero naturalmente nos hemos dado cuenta enseguida de que se trata. Los felicito por el buen humor en medio de tanta calamidad pero resulta lamentable que con tantos y tan serios problemas encuentran tiempo para bromas de poca monta. [...] Me extraña mi querido Virgilio que no tuvo tiempo para escribirme sobre esta obra [se refiere al *Drama*] algo más que unos cuantos elogios bastante cur[sis?, ilegible]. De Humberto también esperaba otra cosa. Pero ya se ve que Ustedes son bastante tropicalizados. [...] Por que no me mandan algunas noticias más esenciales en vez de horribles pavadas? ¿Por que no sé ningún detalle de la representación de *Electra* y por que no sé lo que hacen ni que escriben? ¿Por qué? Ya se sabe por que. A rivederci.

Lamentablemente no sabemos a cuál carta podría estar refiriéndose Gombrowicz, pero es evidente que de la fraterna épica por *Ferdydurke* se ha pasado al registro de la indignación: los cubanos no se someten a los supuestos deberes de la amistad (al menos como la entiende el polaco) y flota sobre ellos cierta inculpação de jocosa superficialidad frente a ese núcleo duro de padecimiento (y autopiedad) de los que permanecen en Buenos Aires (Gombrowicz suele enunciarse desde un “nosotros”, en este caso él y Alejandro Rússovich, pero que puede llegar a incluir a otros y nuevos amigos, incluso a renovados “comités de traducción” para alguna de sus obras).

Una carta de Piñera a Gombrowicz publicada por la revista *Unión* (nº 10, abril de 1990) y reproducida en *Diario de Poesía* aporta, sin embargo, otros matices que relativizan los reincidentes lamentos gombrowiczianos de falta de reciprocidad. Se trata de una carta sin fecha aunque la revista *Unión* establece que habría sido escrita en algún momento de 1949. En ella Piñera, tras un escueto y ritual “Querido

⁷ Las estancias de Virgilio Piñera en Buenos Aires fueron tres: de febrero de 1946 a diciembre de 1947 como becario de la Comisión Nacional de Cultura, de abril de 1950 a mayo de 1954 como empleado administrativo del Consulado de Cuba en Buenos Aires, y de enero de 1955 a noviembre de 1958 como corresponsal de la revista *Ciclón*. *Electra Garrigó* se estrena en La Habana en 1948.

Gombrowicz” elabora una suerte de mito de origen en el que el escritor cubano se autfigura como un habilidoso impostor frente a los diferentes y variados desafíos de la vida. En la escena inicial se describe asegurándole a su padre que sabe darle muy bien con un martillo a un clavo cuando en verdad no tiene idea de cómo se debe martillar. Cuando su padre lo invita entonces a proceder, Piñera inventa un artilugio para escapar a la tarea:

Entonces yo inventé en ese momento la mentira de la mentira: alejar la cosa real con la cosa inventada. Ladeé con lentitud la cabeza, miré en la lejanía, dije una estupidez, teorice, hablé, de pavos rellenos o de frutas en almíbar, y mi padre el clavo (*sic*). Entonces yo tenía quince años, un martillo en la mano, y toda mi labor en la vida sería desde ese momento ocultar al resto del mundo que yo era de la naturaleza del topo, esto es, que no veía nada.⁸

El escritor cubano confiesa que a partir de ese evento se habría dado a todo un “arte del engaño” y que ha cometido con el pensamiento “los crímenes más abominables, las más vituperables acciones”. Con astucia y simulación dice haber logrado confundir a su profesor de griego para hacerse pasar por un hombre de “penetración maravillosa” y que este “arte del engaño” poco a poco habría ganado una “fuerza terrible”. Piñera resume la fórmula o ardid en saber darse a cierto error sobre un “objeto previamente deformado”, una estrategia a la que bautiza con el curioso nombre de “abocpochadocara”: “Yo le diría que todo esto es el resultado de una abocpochadocara (invento esta palabra pues no hay ninguna en el idioma que pueda expresar o matizar el carácter de mi íntima naturaleza) FUGA. Esto es, una abocpochadocara FUGA”.⁹

Para cualquier lector de Gombrowicz es fácil percibir aquí que Piñera se está representando a sí mismo como un típico personaje ferdydurkista. Su “arte del engaño” se asemeja a las diversas estrategias que el protagonista de *Ferdydurke* parece ir improvisando para oponerse y resistir la infalibilidad con la que se exhibe cualquier apariencia “superior”, aquello que la traducción dirigida por Piñera optó

⁸ Virgilio Piñera, “Cartas desde y hacia Buenos Aires”, *Diario de Poesía*, nº 51, Buenos Aires, primavera de 1999, p. 25.

⁹ *Ibid.*, p. 26.

por llamar con la alunfardada palabra “Facha” (“Gęba” en polaco).¹⁰ Entre otras operatorias, en la novela se describe el “asqueroso” (una suerte de parodia degradatoria de lo noble, como cuando el plebeyo Polilla imita los dignos gestos de su colega escolar Sifón en un memorable duelo de muecas), o se hace de una compota la figura a través de la cual se afirma que cualquier estilo (de habla, de vida, de conducta, etc.) por seguro y altivo que se quiera hacer ver puede ser rebajado a través de la mezcla de otros o por la perpetración de actos sin aparente sentido (por ejemplo cuando el protagonista entierra una sufrida mosca sin alas en las modernas zapatillas de una admirada, bella y engreída jovencita). La “abocpochadocara” de Piñera se acerca a estos ardidés en lo que tiene de renuencia a entregarse a lo que se supone “debe ser” (sostener un martillo para darle correctamente a un clavo, hablar admirablemente griego, etc.), y, en este sentido, se presenta como una táctica de preservación de lo singular frente a lo prescriptivo por medio de laberínticos procedimientos de extravío y desorientación: hablar de cualquier cosa, desconcertar al afirmar con vehemencia un distorsionado error, etc.

Lo interesante es que menos que una carta Piñera parece estar enviándole a Gombrowicz un relato autobiográfico a partir del diálogo de su imaginario ficcional con el del escritor polaco. Sobre este intercambio de imaginarios por lo corriente se ha afirmado que Piñera al llegar a Buenos Aires ya era un escritor plenamente formado y que no se debe confundir la coincidencia en ciertos temas y procedimientos con algún tipo de influjo de un escritor sobre el otro. Rodríguez Feo, por caso, señala que en “La isla en peso” Piñera trabaja “el tema

¹⁰ De acuerdo a Juan Antonio Ennis, el lunfardo designa un fenómeno que proviene “del contacto y la variación y el cambio lingüístico” resultante del impacto inmigratorio en Argentina. En la historia de su formalización ha sido común analizarlo como jerga delincencial (así lo hace por ejemplo Borges en *El tamaño de mi esperanza*). La palabra “facha” por rostro parece provenir directamente del italiano “faccia”. En el castellano de Argentina, en determinados contextos, el término puede referir a la apariencia, preferentemente masculina. Así “fachero” es aquel que exhibe su belleza y “hacer facha” es aparentar. Ver Juan Antonio Ennis, *Decir la lengua. Debates ideológicos-lingüísticos en la Argentina desde 1837*, Tesis de doctorado, Wittenberg, Instituto de Romanística de la martin-Luther-Universität de Halle-Wittenberg, 2007, p. 263.

de la inmadurez de nuestro pueblo en forma muy semejante a la que después emplearía Witold Gombrowicz en su novela *Ferdydurke*”.¹¹ A pesar que Rodríguez Feo se preocupa en aclarar que “La isla en peso” es anterior a la versión en español de *Ferdydurke* y que no debe suponerse “una posible influencia del escritor polaco en la obra de Virgilio Piñera”, no es un dato irrelevante la simpatía literaria entre Piñera y Gombrowicz que llegó a hacer decir a Severo Sarduy que “Piñera es un autor cubano y a la vez argentino, por la influencia que recibió de ese otro autor argentino, Gombrowicz”.¹² Con todo, más allá de las *boutades* o mezquinas atribuciones de autoridad o de deudas que supone plantear el diálogo literario en términos de influencias, vale señalar algunas afinidades entre ambos autores, por ejemplo su común propensión a figurarse como díscolos a la institución literatura en dos ensayos de 1947: “El país del arte” de Piñera y “Contra los poetas” de Gombrowicz (que será publicado en el número 5 de la revista *Ciclón*, dirigida por el cubano). También, como lo hemos trabajado, podríamos apuntar la confluencia en la construcción de un común *ethos* reacio al “cultivo facial” (esto es, interpretando la imagen, la común reluctancia a los mandatos formativos de la colectividad) en *Ferdydurke* y en *La carne de René* (novela que el cubano redacta entre 1950 y 1954)¹³, e incluso Laddaga llegará a encontrar evidentes huellas piñerianas en “el trabajo de composición de la versión española de *Ferdydurke*”.¹⁴

Volviendo a la “abocpochadocara” de la carta de Piñera a Gombrowicz en 1949, podríamos entenderla, en razón de su mancomunidad con ciertos tópicos estructurantes de la literatura del polaco, como un gesto lúdico más de todos los que generaron la “gesta ferdydur-

¹¹ José Rodríguez Feo, “Hablando de Piñera”, *Lunes de Revolución*, n° 45, La Habana, febrero de 1960.

¹² Cristofani Barreto, T.; Gianera, P.; Samoilovich, D. “Cronología”, *Diario de Poesía*, n° 51, Buenos Aires, primavera de 1999, p. 18.

¹³ Pablo Gasparini, “‘Carne facherá’ (sobre *La carne de René, Ferdydurke y Paradiso*)”, en Rita Molinero, *Virgilio Piñera. La memoria del cuerpo*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 2002, pp. 289-304.

¹⁴ Reinaldo Laddaga, *Literaturas indigentes y placeres bajos. Felisberto Hernández, Virgilio Piñera, Juan Rodolfo Wilcock*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002, p. 79.

kista”, una de las últimas veces que la comunicación se realizará en términos de histriónicas figuraciones literarias. En la década del cincuenta, al menos por lo que indican las cartas de Gombrowicz, las precisas indicaciones y acciones para posicionar las respectivas obras en el campo literario parecen no dejar lugar a las divertidas mistificaciones que pautaron las relaciones entre Piñera y Gombrowicz en la áurea época de la traducción *ferdydurkista*. El polaco aumenta al máximo sus quejas y exigencias y su tono se vuelve grave, cuando no decididamente áspero. Se le vuelve a reclamar a Piñera y a Rodríguez Tomeu (ya que las cartas usualmente van dirigidas a ambos) su reincidente (e imperdonable) falta de reciprocidad. Gombrowicz va pasando de la figura del despechado al de un abandonado que, a pesar de ello, insiste en preservar y buscar el diálogo. Una carta del ocho de noviembre de 1951 lo muestra decididamente indignado: “Estimados Virgilio y Humberto, Me resulta un tanto violento recordar a Vds. la existencia de mi persona”, y otra anterior, que estimamos a inicios de 1950, confiesa la consternación e incompreensión que le produce el silencio de los cubanos: “Estimados Virgilio y Humberto: No me resulta muy claro porque Ustedes no me escriben [...] me extraña que han olvidado a una persona como la que os escribe”. Alejandro Rússovich (que en aquel momento vive en un cuarto de la misma pensión en que se alojaba Gombrowicz) interviene al final de la carta para confesar que la ida de los cubanos de Argentina ha marcado un antes y un después: “Por aquí después que se fueron ustedes nos hemos ido desvinculando poco a poco de la pequeña colonia cubana de Buenos Aires” (Gombrowicz se refiere en otra carta a estos compatriotas cubanos como los bailarines¹⁵), y es rotundo respecto a la nueva condición que han ganado Piñera y Humberto:

¹⁵ Según Reinaldo Arenas, la amistad de Gombrowicz y Piñera estuvo también asentada en la vivencia común del “flete” o nomadismo erótico. En su autobiografía, Arenas relata que “Durante la República, por los problemas económicos y, según Virgilio, por el desasosiego cultural que se padecía en Cuba, emigró a Argentina y allí pasó más de diez años como un Kafka del subdesarrollo. Pero allí conoció al escritor polaco Witold Gombrowicz. Emigrados los dos, fueron amigos y compañeros de flete y aventuras eróticas” ver Reinaldo, Arenas, *Antes que anochezca. Autobiografía*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 106. Este nomadismo erótico homosexual en la Buenos

El único recuerdo vivo de ustedes es el fantasmal edificio de la calle Corrientes frente al cual pasamos todas las noches al salir del sempiterno Rex e invariablemente hacemos las mismas reflexiones nostálgicas sobre nuestros dos ‘difuntos’, que así –no sé si sabrán– los llama Gombrowicz.

Se diría, de forma general, que luego de la gesta *ferdydurkista*, y sobre todo desde el primer regreso de Virgilio Piñera a su país, la correspondencia plasma una suerte de duelo no sólo de aquella época de la publicación de la novela que significó el auge del afecto y afinidad entre Piñera y Gombrowicz, sino también el duelo de las ilusiones (perdidas) que resultaron de esa intensa y productiva amistad. Como se sabe, la traducción argentina de *Ferdydurke* no tuvo mayor repercusión en el ámbito nacional, algo esperable sin el apoyo del grupo que se reunía en torno a la revista *Sur*. El secretario de esta revista (en aquel momento Raimundo Lida) alega, por intermedio del escritor Ernesto Sábato, que la traducción era penosa y que a su juicio tenía que ser rehecha por completo. La reacción de Gombrowicz en una carta muchas veces citada, es la del asombro:

Estimados Piñera y Humberto. Acabo de recibir una carta de Ernesto donse se disculpa por lo de *Sur* y *Qué*. [...] el amigo Ernesto, cuando en mi presencia leía un fragmento objetaba algunas frases y, a pesar de mis aclaraciones, decía que de ningún modo esas frases eran aceptables (criticaba por ejemplo la palabra ‘tal’ en vez de ‘como’, la palabra ‘carro’ en vez de ‘coche’,

Aires de los años cincuenta puede llegar a sorprender si pensamos que el peronismo de aquel entonces organizó junto a la iglesia católica un régimen contravencional restrictivo del deambular erótico (“De la casa al trabajo y del trabajo a la casa”, fue uno de los lemas del General Perón), sin embargo el antropólogo y poeta argentino Néstor Perlongher sugiere que gracias a la impronta popular del peronismo se habría generado un inusual acontecimiento clasista-sexual: “Sugiero pensar –nos invita a pensar Perlongher– que con el peronismo los obreros ganaron el centro y se encontraron allí con los homosexuales. [...] El erotismo que nace de ese encuentro de clases es potente. La relación de la marica de clase media con el chongo villero no sólo llenó lamentaciones –como *La Busca de la Ballena* de Héctor Larra–, sino también saunas. Testimonios personales dan cuenta de saunas gays en Buenos Aires en la década del ‘50, cuando no los había en Nueva York” (Perlongher, documento CEDAE n° 0315, sin fecha). Recordemos que la Buenos Aires de los cincuenta es el territorio por donde se desplaza “El Puto” en la novela *Transatlántico* de Gombrowicz.

etc.). Confieso no poder comprender, Piñera, como entre dos buenos estilistas como usted y Ernesto puedan existir tales diferencias.¹⁶

Piñera reconoce en “Gombrowicz en Argentina”, un artículo escrito para la revista parisina *Cuadernos* (n° 45, 1960)¹⁷, que “los críticos, sobre todo los gramáticos [...] En general tenían razón” y alega que “como la publicación del libro era inminente, fue imposible hacer una revisión ‘con microscopio’” aunque rechaza que en virtud de algunas “palabras mal empleadas” la traducción fuera ilegible.¹⁸ A juzgar por el embarazo que parece causarle a Sábato justificar la acti-

¹⁶ Pablo Gasparini, *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007, p. 139.

¹⁷ Este texto le es solicitado por Gombrowicz a Piñera (ya definitivamente instalado en Cuba) en una carta fechada el 27 de enero de 1959 en Tandil “Mi estimado Virgilio: ¿Acaso Humberto recibió mi carta donde yo preguntaba si alguno de ustedes no escribiría para *Cuadernos* sobre Ferdy? Ocurre que K.A. Jelenski (el regisseur como quien diría) habló con Gorkin, director de *Cuadernos*, y este le dijo que gustoso publicaría en *Cuadernos* un fragmento mío precedido de una nota sobre la historia de Ferdy en América Latina [...] Considero, Piñeyro, que nadie mejor como usted para cumplir tal tarea, ya que era el principal traductor y presidente del Comité. Naturalmente hay que escribir a la altura de mi actual condición, ya que abiertamente se habla de mí como de genio y de Ferdy como de obra cumbre. *En passant* podría mofarse algo de los incapaces que no supieron captar; y distribuir algunas pullas (¿o cómo se dice?) a diestra u siniestra. Si esto le resulta tentador (*Cuadernos* pagan bien, supongo) avíseme y yo escribiré a Gorkin o aún pueden hacerlo directamente con tal que no haya mucha demora”, ver Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, La Habana, Ediciones Unión, 2011, pp. 222-223. En carta sin fecha, pero seguramente datada entre 1959 y 1960 (año de la publicación de “Gombrowicz en Argentina”), el escritor polaco se encarga de apuntar una serie de cuidadosos consejos para la escritura de este texto que encontraba fundamental para la recepción de su obra “Si la escribes en forma demasiado polemica Gorkin no la publicará pues *Cuadernos* es una revista internacional y por lo tanto muy diplomática. [...] No es necesario que me llames genio, aunque es lo natural. Basta que empieces (*sic*) p.e. así “GENIAL AUTOR DE FERDYDURKE, RECIEN DESCUBIERTO PARA LA EUROPA OCCIDENTAL”ASI CALIFICA A GOMBROWICZ Y A SU SITUACION ACTUAL EN EUROPA EL EMINENTE CRITICO FRANCES BONDY” ETC. [...] Elogiame por bocas ajenas. AL COMIENZO hay que ponerlo – porque los editores se fijan siempre en EL COMIENZO de la nota”

¹⁸ Virgilio Piñera, “La legendaria traducción de Ferdydurke”, *Debate*, 19 de marzo de 2004, pp. 44-46.

tud del secretario de *Sur* (sus observaciones no son más que estilísticas u obedecen a una mezcla de variantes: “carro” –Cuba– por “coche” –Argentina–) queda claro, como hemos trabajado, que la resistencia de Raimundo Lida obedece menos a una cuestión de traducción que a razones de otro orden más bien relacionadas a la inasimibilidad del polaco en el grupo hegemónico del campo literario argentino.¹⁹ El recorrido europeo de la traducción será, sin embargo, otro. Como sabemos será gracias a ella que figuras de la talla de Albert Camus llegan a leer la novela de Gombrowicz y que luego el libro, gracias a la intermediación de Jelenski, llega a conocimiento de Francois Bondy y de Maurice Nadeau quien alienta y dispone la publicación en francés en 1958. Se trata de una edición que consagra el reconocimiento del polaco en su continente, ya que desde 1957 diferentes obras suyas se publican (aprovechando un intersticial momento de deshielo político) en Polonia, coronando un movimiento de “retorno” que se había iniciado en 1951 con la aparición por entregas de su novela *Transatlántico* en la revista de exiliados polacos *Kultura*.

Quizás este progresivo camino a la consagración sea el que esté por atrás del incipiente gesto de Gombrowicz por “ayudar” a los cubanos a internacionalizarse o, al menos, a ganarse algunos dólares. El verdadero objetivo de la carta del ocho de noviembre de 1951 que citáramos más arriba radica en informarle a los “Estimados Virgilio y Humberto” una posibilidad que le hizo saber “la escritora Kuncewiczowa [...] presidente del Comité for Writers in Exile” que consiste en:

dos puestos vacantes para escritores (con obras publicadas) sudamericanos en París y bastante bien remunerados, además que el trabajo deja tiempo libre en abundancia. Contrato para 3 años y hay que tener la noción rudimentaria del francés. Se paga en dolares. [...] Si esto les interesa a lo mejor lograrán vencer la repulsión que les inspiro. Cordialmente. Witold Gombrowicz.

Trechos como los de arriba, en los que el polaco comparte las posibilidades que se le van abriendo en el mundo literario europeo, no son nada incommunes en la correspondencia; por ejemplo en otra carta, fechada el dieciseis de noviembre de 1953, Gombrowicz informa que:

¹⁹ Ver Pablo Gasparini, *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*, ob. cit.

En el último número de *Preuves* (importante revista en París, muy antitbolche) apareció una reseña sobre *Ferdydurke* y en el número de diciembre se publicaron fragmentos de *Ferd*, *Casamiento* y *Trasatlántico*. Me parece que Ustedes podrían aprovechar esta oportunidad para entrar en contacto con *Preuves* – en todo caso por las dudas les doy este dato. La reseña está escrita por Bondy, director de la revista [...] Les aviso por si acaso, ya que quisiera poner a disposición de Vds. todas las posibilidades que podría procurar *Ferd*. por más remotas que sean y eso en vista de la *gauchada* que me hicieron. Estoy en contacto con Bondy y, si Vds. quisieran mandarle algo, podría escribirle también.

Palabras como estas nos hablan de cierta retribución por lo que Gombrowicz consideró un trabajo colectivo pues se trata que el camino en aquel momento promisoriamente ascendente de *Ferdydurke* repercuta y también tenga efectos en aquellos que lo habían ayudado a revivir una obra que, como él mismo autor declarara en su *Diario*, creía muerta y olvidada. Frente a la “*gauchada*” (favor gratuito por vocación solidaria y fraterna) Gombrowicz responde enunciándose como un sujeto afectivamente endeudado: “sé lo que debo a la AMIS-TAD y no ahorro esfuerzo ninguno. Sepalo Piñeiro que le voy a introducir en las letras” asevera, con imágenes de plena lógica económica, en una carta del 27 de octubre de 1956.

Más allá del éxito o no de estas oportunidades que Gombrowicz supone abrirle a Piñera en Europa, lo cierto es que la correspondencia parece sugerir cierta matización respecto a lo afirmado por Alessandra Riccio en “Witold Gombrowicz o de la ingratitud (la traducción de *Ferdydurke*)”. En este artículo, la crítica italiana señala que:

es de lamentar que con el pasar de los años y con la llegada del éxito y de la fama, el autor haya empezado a olvidar y juzgo como un gesto de verdadera ingratitud el hecho de que al preparar su propia biografía para el cuaderno de “L’Herne” (cuaderno al que trabajó en los últimos tiempos de su vida con gran empeño, orientando a Jelenski y de Roux, siguiendo paso a paso los adelantos y pasando horas en largas entrevistas) saltee por completo el año 1946 con los meses de trabajo en la sala de ajedrez del Rex y 1947 cuando la novela aparece en Argos. Un olvido que no puede ser casual y que se reafirma en la Bibliografía del mismo *Cahier* donde en la sección “Bibliographie des traductions de l’œuvre de Gombrowicz”, encontramos en el primer lugar la traducción al francés de Julliard mientras para la edición argentina, postergada al quinto

lugar, se cita la misma traducción pero en su segunda edición, publicada por Sudamericana en 1964 con un prólogo de Ernesto Sábato. Un error cultural y una ingratitud de parte de quien sabía muy bien, y lo había escrito, la importancia de aquel libro de la pequeña editorial Argos.²⁰

Polémicas aparte, resta aún por indagar las razones de la resistencia epistolar del cubano, aquello que Gombrowicz le recrimina una y otra vez. Arriesgo que parte de esa reticencia no es personal sino que debe leerse, al menos en cierto momento, en conjunción con las dudas que Piñera y Pepe Rodríguez Feo parecen guardar respecto a la publicación de algunos textos de Gombrowicz en *Ciclón*, paradójicamente aquella revista, al decir de Arenas, “mucho más irreverente”²¹ que *Orígenes*, con la que Virgilio decide romper en 1957.

En “Acerca de algunos extranjeros en *Orígenes*”, Kanzevolsky (2004) sostiene que esa resistencia no sólo se plasma en la demora de la publicación de “Contra los poetas” (que aparece recién en el número 5 del 5 de septiembre de 1955) sino también en la decisión de no publicar un fragmento del *Diario* en el que explícitamente el polaco hablaba mal del grupo *Sur*. La correspondencia de Piñera con Rodríguez Feo es, en este sentido, transparente. Kanzevolsky, cita una carta de marzo de 1956 en la que Virgilio le escribe a Rodríguez Feo:

No conviene en estos momentos ponernos mal con Borges, Victoria y *Sur*, etc. Está a punto de salir lo tuyo en *Sur*, también mi novela. Además, ese artículo hace gran elogio de mi persona en detrimento de los escritores argentinos. Podría tomarse como que *Ciclón* aprovecha la coyuntura para destacar a un escritor cubano. Por supuesto que deberá ser publicado, pero esperemos a que las cosas hayan ido apareciendo. No vamos ahora a echar por tierra el edificio levantado con tanto trabajo.²²

El fragmento de *Diario* (referido en la carta como “ese artículo”) nunca fue publicado. La respuesta de Rodríguez Feo no deja dudas

²⁰ Alessandra Riccio, “Witold Gombrowicz o de la ingratitud (la traducción de *Ferdydurke*)”, *Inti*, volumen 1, n° 48, 1998, p. 23.

²¹ Reinaldo Arenas, ob. cit., p. 106.

²² Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 146.

sobre el cuidado de los responsables de *Ciclón* por resguardar las tan ansiadas relaciones con los escritores de *Sur*, Borges incluido:

Querido Virgilio: La censura a Witoldo me ha causado enormes trastornos; me ha dejado trastornado, sin más. Ya la revista está para ser “tirada”. ¡Imaginaos! Sin embargo, tu opinión era la mía. Lo que dice el polonés nos hubiese causado estragos en la línea de defensa delantera y el flanco porteño hubiese peligrado enormemente. [...] Te envío las páginas de Witoldo con los párrafos que propongo sean expurgados para así no ofender al círculo celeste del sur. Debes hablar con ella (*sic*) y decirle que si estima debe ser tachado estas líneas, que mande otro fragmento.²³

El polaco, que en una carta del 23 de febrero de 1957, afirmaba que “en la literatura hay que proceder con dureza y firmeza”²⁴, reacciona de forma ruda ante lo que juzga ser los excesivos cuidados de los cubanos:

Estimado Virgilio, recibí su carta. Hagan lo que quieran. Es lamentable que nos comprendamos tan poco. Frente a reacciones como la suya, me doy cuenta de todo mi exotismo entre Uds. —diferencia de planteo, métodos, de ver la literatura, aun de actuar. Lo que nos une es probablemente mas superficial de lo que nos separa. Estoy apenado, en todo caso, que mi esfuerzo para serle útil no ha resultado.

No será la única vez que estalle la desaveniencia. Ya en la década del sesenta, en una carta del 16 de enero de 1961 motivada al parecer por la escritura de “Gombrowicz en Argentina” (aparentemente Piñera no habría seguido los estrictos consejos que el polaco había determinado para ese texto) la discusión se dice a partir del omnipresente léxico revolucionario²⁵ y se le agrega, además, la mordaz referencia

²³ Ibid., pp. 147-148.

²⁴ Ibid., p. 175.

²⁵ En este aspecto, como bien lo subraya Milda Žilinskaitė, la correspondencia se hace sabrosamente sarcástica. La carta del 27 de enero de 1959 (ya citada en la nota 7) remata con una punzante referencia a la revolución en Cuba: “¿Qué tal el embriagador aire de la libertad y el fervor patrio? Aprovechen para condenar a los infames y alabar al gran Jefe” ver Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 223. En este tópico, el tono es el mismo de las cartas dirigidas a Humberto Rodríguez Tomeu. El 12 de enero de 1959 lo saluda con

a las por entonces aceitadas relaciones de Virgilio con los integrantes de *Sur*:

Mi pobre Virgilio, no se trata de insultos, sino de que la SOBERANIA excesiva no siempre conduce a resultados positivos. Reconozco su derecho a la autodeterminación y no pretendo ser imperialista; pero cuando yo le pido una nota-prefacio con fines bien definidos, hay que tomarlo un poco en cuenta; o avisarme que me busque otra persona.

Los párrafos eliminados que cita no añaden gran cosa. Al fin y al cabo no tiene gran importancia este asunto. Si tiene naturaleza de submarino, si le gusta hundirse a sí mismo y a su propio trabajo (su obra mejor dicho) haga lo que le dicta su naturaleza de colibrí ahogado, allá Ud., yo no me meto, cada uno con lo suyo, yo con Ferdy, Ud. con Victoria Ocampo en el eterno cha-cha de sus palmeiras. Chau, cha, cha.²⁶

De la fervorosa gesta de finales de los cuarenta, punto más intenso de una amistad asentada sobre la afinidad literaria y el rejuve-

un irónico “Viva Fidel Castro!, y otra (referida también al famoso texto para la revista *Cuadernos*) comienza con una provocativa comparación entre la Revolución cubana y el golpe de estado a Perón en 1955 (bautizado como “Revolución Libertadora”): “Cher Humbert, veo que la Libertadora tropical le ha confundido bastante el mate”, y remata: “Me alegra oír que ya tienen contactos con los vencedores del Tirano y Libertadores de la Patria. Gloria! Gloria! No se callen la boca en estos momentos históricos”. De acuerdo a Žilinskaitė, Piñera, que habría leído esta carta a Rodríguez Tomeu, responde en registro jocoso “La Revolución sigue su marcha triunfal. La isla está llena de barbudos y... barbudas. ¡Viva las barbas! Aunque sé que no te gustan” ver Milda Žilinskaitė, *Witold Gombrowicz and Virgilio Piñera, the Argentine Experience*, University of California, San Diego. Dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy, 2014, p. 202. Como si fuese una premonición del infausto destino de Piñera a partir de 1961, Gombrowicz en una carta del 9 de agosto de 1958 a Rodríguez Tomeu escribe: “Dítez a ce pauvre Piñeyro que no sea pavote, seachez que los bolches han apretado otra vez y el pobre no tiene idea de lo (*sic*) como es por allá, en esas benditas regiones. Así que yo FUI el mas grande durante 2 años y ahora no lo soy” (se refería al cierre de la apertura política que, desde 1957, con la llegada de Gomulka al poder, le había permitido publicar en Polonia *Ferdydurke*, y luego *Transatlántico*, *El matrimonio* e *Yvonne Princesa de Borgoña*).

²⁶ Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 231.

nicimiento textual (y quizás sexual-corporal) de Gombrowicz²⁷, la correspondencia pasa a la elaboración de un duelo por la ausencia de Piñera y por las frustradas expectativas incubadas durante la áurea época ferdydurkista. Los cubanos son ahora “los difuntos” que, desde la “lejana Cuba” (como graciosamente Gombrowicz suele adjetivar al país de Piñera) no dan demasiado retorno a la incesante correspondencia del polaco que comienza, durante los años cincuenta, a consagrarse en Polonia, Francia y otros países; un ascenso (y revancha sobre el indiferente medio argentino) que Gombrowicz procura compartir en amistoso reconocimiento a la “gauchada” de la traducción al castellano de su principal novela. Pero los caminos se han desencontrado. Piñera, responsable por *Ciclón*, persigue y consigue colaboraciones de los integrantes de *Sur*, revista donde incluso a partir de 1956 comienza a publicar²⁸. A pesar o en razón precisamente de la valoración positiva que al polaco le merece la obra del cubano²⁹, el antiguo “difunto”

²⁷ Trabajo el rejuvenecimiento de *Ferdydurke* en Argentina como parte del “rejuvenecimiento” que Gombrowicz dice experimentar en ese país en “ ‘Carne fache- ra’ (sobre *La carne de René, Ferdydurke y Paradiso*) ”, ob. cit.

²⁸ Sobre la cuestión, leemos en el artículo de Adriana Kanzevolsky: “Escritores ausentes en la década del cuarenta ingresarán a *Sur* en el decenio siguiente, y otros aumentarán su participación. El mismo Piñera es un buen ejemplo en este sentido. En los años de *Orígenes* su nombre no figura entre la lista de colaboradores; sin embargo, a finales de la década del cincuenta comenzará a firmar notas con cierta asiduidad. Es recién en 1956, en su tercera estancia en la Argentina, ya como corresponsal de *Ciclón*, que el cubano conoce por intermedio de María Zambrano a José Bianco –secretario de redacción de *Sur* en la época– y es seguramente por intermedio de éste que publica en la revista argentina, además de diversas críticas –particularmente sobre teatro–, varios de los cuentos que más tarde integrarán *El que vino a salvarme*”, Kanzevolsky, Adriana. “Acerca de algunos extranjeros: de *Orígenes a Ciclón*”, *Revista Iberoamericana*, Volumen LXX, n° 208-209, julio-diciembre 2004, p. 138.

²⁹ En carta de septiembre de 1956 “Leí como cincuenta páginas de su volumen *Cuentos fríos*. Sepa, en todo caso, que estoy en verdad impresionado y creo que esto lo consagrará definitivamente, su verdadero terreno es el cuento. El libro tiene más fuerza de lo que posiblemente sospecha. Más rico que *La carne de René* ya que contiene variantes. No le haría ilusiones, Virgilio, respecto a un asunto tan importante para usted así que puede confiar en mi sinceridad” ver Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 174. Sobre *Cuentos Fríos* incluso llega a escribir una nota en la que dice: “Piñera quiere hacer palpable la locura cósmica del hombre que se devora a sí mismo mientras rinde tributo a una lógica

gana entonces la transparente figuración de un “colibrí ahogado” y esto no sólo por el desprecio que a Gombrowicz le parece generar que el cubano se incorpore a esos escritores que en otro momento el propio Piñera había calificado como los mejores representantes del “tantalismo” de la literatura argentina (en el ferdydurkista “El país del arte”) sino, de forma premonitoria, por la muerte en vida que Piñera, entre tantos artistas y escritores cubanos, tendrían desde las famosas “Palabras a los intelectuales” de 1961. Gombrowicz, recordemos, fue un autor que salvo breves períodos de tolerancia estuvo prohibido en su país hasta el año 1986, así que bien sabía de las opresivas relaciones entre práctica artística y sujeción de la vida cultural a los mandatos de la política oficial.

Ambos escritores intercambian sus últimas cartas en 1968. Es el primero de enero de ese año y Gombrowicz le agradece a Piñera la escritura de “Gombrowicz por él mismo”, un texto en el que el cubano cita por extenso algunas de las numerosas cartas que el polaco le enviara a propósito de la publicación de *Ferdydurke*. En cuanto Gombrowicz se emociona por su propia voz y por la ventana al pasado que le produce la lectura de su correspondencia (“Querido Virgilio: Kot Jel. dice que su texto es excelente y yo digo lo mismo, con emoción escuchaba mi voz de antaño y los tiempos heroicos!”³⁰), Piñera, en respuesta del 5 de febrero, se conmueve porque encuentra que en el presente la voz de su amigo resuena de la misma manera que en aquel pasado que cimentó su amistad: “Querido Gombrowicz, ¡Cuánto tiempo...! Nada ha faltado para que muramos los dos sin habernos vuelto a escribir y hablar. Como siempre, usted “genio y figura hasta la sepultura”. Leyendo su carta oía su voz y veía su “facha”. Rejuvenecía veinte años.”³¹

insensata. Su rica imaginación le permite mostrarnos el contraste entre el hombre y su ley [...] Es un moralista que se estrella contra dos grandes ausencias: la ausencia del alma y la del Ser transcendente” ver Cristofani Barreto, T.; Gianera, P.; Samoilovich, D. “Cronología”, ob. cit., p. 27

³⁰ Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 242

³¹ *Ibid.*, p. 243.

Luego de afirmar su autonomía ante las siempre impetuosas observaciones del polaco (“Por mi carta al señor Jelinski verá lo que acepto suprimir y lo que no acepto”), Piñera decide contrastar su situación con la de Gombrowicz que se dice al pleno galope (“todos los días, sin parar, cartas, editores, traductores, agencias, teatro, televisión, radio, intervius, visitas, proposiciones”³²) de su fama: “Lo veo literalmente galopando, es ése el precio de la gloria. En cambio como a mí todavía no me ha llegado en la gigantesca medida en que a usted, simplemente, trato, mi querido Gombrowicz, y quién sabe si llegaré sencillamente a andar al paso.”³³

Virgilio nada le cuenta a Witoldo de su miedo a enfrentar la delación y la cárcel que le confiesa, por ejemplo, a Juan Goytisolo en una visita de éste a Cuba en 1967 (“Me contó con detalle la persecución que sufrían los homosexuales, las denuncias y redadas de que eran objeto, la existencia de los campos de la UMAP”³⁴). Frente a ese “terror mortis” la rejuvenecedora voz de Gombrowicz lo anima a huir entre las “risitas” de una final y sarcástica “abopochadocara”³⁵: “Bueno, cuídese” le aconseja, para luego añadir humorísticamente: “pero no suprima el galope”.³⁶

³²estoy galopando, galopando, medicamentos, médicos, paseos, respiraciones, al galope, damas, caballeros, visitas, al galope, al galope, al galope”, Ibid., p. 243. La imagen del galope proviene de su obra *Opereta*.

³³ Ibid., p. 244.

³⁴ Cristofani Barreto, T.; Gianera, P.; Samoilovich, D. “Cronología”, ob. cit., p. 29.

³⁵ Hacemos aquí referencia a una parte de la ya citada carta de 1949 en la que Piñera escribe: “Cómo resolví yo mi terror mortis? Pues con la abopochadocara. Una risita, dos risitas, tres risitas... y yo ya no tenía nada que ver con la muerte” ver Virgilio Piñera, “Cartas desde y hacia Buenos Aires”, ob. cit., p. 25.

³⁶ Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*, ob. cit., p. 244.

Entrevista a Abilio Estévez De Saint-Simon a Marcel Proust: las memorias francesas de Virgilio Piñera

ARMANDO VALDÉS-ZAMORA

ARMANDO VALDÉS-ZAMORA [A.V.Z]: Es un tema conocido por los especialistas de Virgilio Piñera su atracción por la lengua y la cultura francesas. De una manera general ¿cómo consideras –y recuerdas– esa atracción en su vida diaria y en su actividad literaria?

ABILIO ESTÉVEZ [A.E.]: Creo que, en ese sentido, Virgilio Piñera continúa una tradición latinoamericana que viene desde finales del siglo XVIII. El punto de giro que fue la Revolución Francesa, el romanticismo francés, los simbolistas, la revolución baudelairiana, ese *frisson nouveau* (Victor Hugo *dixit*) que significó Baudelaire y que reveló una sensibilidad casi inédita, nos descubrió la belleza de lo feo, grotesco y lo terrible... El siglo XIX en Cuba fue en sentido general un siglo anti-español, con el agregado de que, también en sentido general, no fue un buen siglo para la literatura española, si se ponen a un lado los casos de Clarín, Benito Pérez Galdós y dos o tres más. París fue el centro irradiante para los escritores latinoamericanos. Para los cubanos, con esa figura maravillosamente decadente que fue Julián del Casal. Casal, nuestro pequeño Des Esseintes. El siglo XX cubano comienza con esa fascinación por la cultura francesa. Rubén Darío llegó a declarar: “París era para mí como un paraíso en donde se respirase la esencia de la felicidad sobre la tierra. Era la Ciudad del Arte, de la Belleza y de la Gloria; y, sobre todo, era la capital del Amor, el reino del Ensueño”. Esa frase podían haberla suscrito cualquiera de los escritores contemporáneos y posteriores a Rubén Darío. Piñera pertenece, como no podía ser de otra forma, a esa fe. Comenzó muy joven a estudiar francés. El poeta y arqueólogo Felipe Pichardo Moya fue su profesor de literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey y